

# Control estatal incaico en el noroeste argentino. Un caso de estudio: Potrerochaquiago (Pcia. de Catamarca)

Autor:  
Williams, Verónica.

Revista -  
Arqueología

1991, 1, 75-103



Artículo

# **CONTROL ESTATAL INCAICO EN EL NOROESTE ARGENTINO. UN CASO DE ESTUDIO: POTREROCHAQUIAGO (PCIA. DE CATAMARCA)**

Verónica Williams

Este trabajo tiene como objetivo principal determinar los efectos de la política estatal incaica en la región central de Catamarca y avanzar en el conocimiento de las relaciones entre el estado y las poblaciones subordinadas desde el punto de vista de las prestaciones artesanales, teniendo en cuenta que nos encontramos en una región alejada del centro del poder que se hallaba en el Cusco y que tuvo que implementar recursos políticos y socioeconómicos adecuados a la realidad local.

Para comprender la naturaleza de la ocupación incaica en el noroeste argentino nos interesaría replantear el problema. En la época imperial el sector de frontera que nos interesa bordeaba el sudeste del Collasuyu (la provincia meridional del Imperio) y ha sido relativamente poco estudiada. Esta frontera corresponde al Tucumán Prehispánico. La jurisdicción del Tucumán Colonial comprendió en parte al antiguo Tucumán Prehispánico integrado por las actuales provincias de Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja, Santiago del Estero, Tucumán y Córdoba.

Nos proponemos indagar acerca de las relaciones entre el estado inca con esas poblaciones y evaluar las participación de estas últimas en el sistema de prestaciones rotativas impuestas desde el Cusco. Asimismo un foco central de nuestra investigación consiste en identificar la presencia y las funciones laborales de los mitimas<sup>1</sup> extranjeros instalados en los centros administrativos o enclaves estatales de producción y administración. Los estudios previos sobre esta problemática nos ofrecen un marco de referencia conceptual para nuestra propia investigación. Como lo expresan Dillehay y Netherly: “el estudio de las fronteras del estado inca está vinculado con la gran diversidad de situaciones y relaciones que resultaron de la expansión y conquista de un conjunto de grupos culturalmente distintos. De este contacto surgió una serie de complejas interacciones que deben ser entendidas en el marco del intercambio de información y recursos, de las relaciones entre conquistador y conquistados, así como del esfuerzo por establecer el control político y económico. Cada región fronteriza involucra una adaptación a circunstancias encontradas en un ambiente natural y social específico. Sin embargo, la similitud general de sus adaptaciones, particularmente respecto a los tambos y sistemas de caminos estatales, parecen indicar la presencia de procesos comunes en la colonización de las fronteras por parte del estado...” (Dillehay y Netherly 1988: 1 y 9).

Ahora bien, cuáles fueron las estrategias de control empleadas es una de las cuestiones a resolver.

Recordemos que los mecanismos generales de control del estado inca se basaron en tres principios fundamentales para conseguirlo:

1- A través del sistema de caminos y de los asentamientos estatales. Una clave para relacionar los procesos económicos con el carácter y distribución de los asentamientos fronterizos es la relación entre la producción y el transporte. La tecnología del transporte fue una variable económica importante para mantener la expansión espacial. La red de almacenamiento, redistribución y los lazos de comunicación que éste desarrolló fueron los responsables principales en la unificación de las áreas de colonización y el mantenimiento de sus nexos con el área central del estado (Dillehay y Netherly 1988:17).

Con relación a los establecimientos estatales La Lone y La Lone establecen una combinación particularmente poderosa de tierra y organización de trabajo por el inca: el establecimiento de enclaves estatales para la producción, administración y el traslado de mano de obra mitmaq para servir en dichos enclaves (La Lone y La Lone 1987:47).

2- A través de la incorporación política de los líderes locales. Para el área que nos ocupa existe poca información como para avanzar en la solución de este problema; y

3- La instalación de grupos de mano de obra extranjeros - trabajadores estatales- en enclaves de producción y administración.

Existen dos clases de trabajadores estatales: los mitmaq y los mitayos. Con relación al primero de estos contamos con varios datos, por ejemplo en Huánuco Pampa, en la sierra central de Perú, los mitmaqkuna fueron trasladados en grupos relativamente grandes y étnicamente relacionados. También existen datos relacionados con aldeas pobladas por mitmaqkuna - olleros- como es el de los grupos étnicos yacha y chupaychu que los encontramos en la región de Huánuco en las tierras altas del Perú central a través de las visitas españolas (D'Altroy y Bishop 1990; Le Vine 1987 y Julien 1982) ; en el área de Huancayo (Martínez 1571: 63); en Wayakuntu, cerca de Cajamarca (Espinoza 1970), en Hupi, en el norte del Lago Titicaca donde fueron trasladados mitmaqkuna para cumplir funciones como ceramistas y producir para el estado (Murra 1978).

Por otra parte sabemos que “bienes como la chicha o la cerámica eran probablemente artículos de abastecimiento urbano y con pocas excepciones se consumían o se utilizaban cerca de sus lugares de producción.... Thompson dice “nuestro trabajo arqueológico en Ichu, el pueblo donde vivió el jefe de uno de los grupos locales antes, durante y después de la época incaica, mostró que una gran cantidad de la cerámica asociada a Huánuco Pampa había llegado allí de alguna manera” (citado en Morris y Santillana 1978: 77).

Ahora bien, los mitayos eran quienes realizaban trabajos temporarios. Si bien la mita

estaba destinada a la agricultura, también se utilizó para la construcción u otras actividades públicas (Morris y Thompson 1985: 95).

Retomando el problema de las estrategias de control, creemos que éstas variaron en el espacio y en el tiempo de acuerdo a la organización previa al momento de la incorporación de dichas poblaciones, de la diversidad de recursos que cada región ofrecía, importancia del potencial humano (capacidad de prestación de trabajo), es decir, de la importancia política y económica de cada región.

“Podemos caracterizar a la economía inca como una economía de movilización en la cual los bienes y servicios fueron canalizados hacia arriba desde el productor en general para financiar la estructura política del estado y la expansión del mismo. El estado inca parece haberse financiado principalmente a través de la administración directa de las tierras, del trabajo y de los sistemas de almacenamiento, más que a través del sistema de intercambio de mercado” (La Lone y La Lone 1987: 48).

El sistema de almacenamiento incaico estaba organizado en función de la economía estatal de movilización más que para el bienestar de la comunidad. El estado se consolidó principalmente, a través de la labor programada de *corvea* (o tributo en trabajo) impuesta a cada familia y, también cobró apoyo a través de un vasto pool de individuos eficazmente reubicados (*mitmaqkuna*) y, en algunos casos a través de la imposición de una contribución en el intercambio administrativo.

Los principales destinos del almacenamiento, centralmente manejado, en la economía inca se destinaron para 1) el mantenimiento regular de personal administrativo permanente, militar, religioso, artesanal, de servicio personal y el sostén temporario de los *mitayos* (o trabajadores por turno); 2) provisión de un colchón amortiguador contra las fluctuaciones causadas por cambios ambientales anticipados impredecibles tanto económicos como políticos por parte del estado y 3) provisión de una subsistencia de salvaguardia para las poblaciones locales en las actividades de corto tiempo (D’Altroy y Hastorf 1984: 334).

Ahora bien, la distribución de las facilidades de almacenamiento sugieren que la actividad estatal económica o administrativa decreció rápidamente así como aumentaba la distancia desde el centro administrativo.

En síntesis podemos decir que una de las características del estado inca fue su diversidad en cuanto adaptación a diferentes ambientes. Las variaciones de temperatura, precipitaciones, suelos, altitudes y recursos mineros ofrecieron distintas materias primas que aumentaron y reforzaron el poder del estado a través de la explotación de diversos ambientes ecológicos (Morris y Thompson 1985). De esta manera se buscaba el desarrollo de cada zona según su propio potencial y así fueron construidos centros o enclaves aún en zonas que a primera vista podrían parecer económicamente marginales. Con referencia a esto La Lone y La Lone establecen dos tipos de enclaves estatales, con diferentes funciones: 1) enclaves de producción destinados a la agricultura intensiva; y 2) enclaves administrativos para el control de personas y

tributos en las diferentes regiones (op. cit.: 49).

Aunque los centros administrativos tuvieron varias funciones, en sus características esencialmente de gobierno y administración fueron delineados por su rápida construcción en lugares donde frecuentemente no residía la población local (Morris 1972, citado en Earle, D'Altroy, Scott, Hastorf and Kevine 1988: 41).

Parte del urbanismo (sensu Morris 1973-1974) surgió como necesidad de concentrar la mano de obra y la producción, así como para almacenar bienes, asegurando de esta forma un minisistema autosuficiente en cuanto a cada centro productivo incorporado a su vez al macrosistema.

Para poder avanzar en la dilucidación de estos temas debimos diferenciar en los establecimientos inca, áreas de actividad y tratar de identificar étnicamente a los grupos residentes en ellos. Sabemos que el estado inca concentró especialistas, olleros por ejemplo, en lugares claves, según la disponibilidad, en este caso, de arcillas y ocupando mano de obra especializada. La especialización fue crítica como un elemento de control económico por las elites gobernantes. La especialización personal estuvo involucrada primariamente en instituciones de control.

Earle, Costin y Russell reconocen 2 formas institucionales de especialización:

1- **especialización independiente** que prepara la producción para un "mercado" de consumidores potenciales y

2- **especialización dirigida** la cual prepara la producción para elites o patrones institucionales. Probablemente esta especialización haya sido menos eficiente que la independiente, a causa de la restringida competencia, ya que la obligación institucional incrementa el control del estado sobre los procesos productivos (op. cit. 1986:1). También sabemos que a estos centros estatales eran enviados -aparte de los agricultores no especializados- productores especializados como tejedores, olleros, fundidores y lapidarios. Con todos ellos los centros alojaban una población considerable que debía ser alimentada y abastecida de objetos necesarios para la vida cotidiana, entre ellos la cerámica.

Sabemos que la cerámica junto con los tejidos (*wealth goods*) fueron bienes estatales en virtud de su calidad intrínseca considerándose como bienes de alto valor redistributivo participando en una circulación privilegiada (Murra 1962).

"Textiles were central to the Inka economy, for example in dayli and ceremonial life and its status legitimation, but are highly perishable in the highland environment. For archaeological study, ceramics are a more appropriate choice for study of the role of goods in the economy, because they are readily recoverable and their physical and chemical properties make them amenable to studies of production and distribution" (D'Altroy and Bishop 1990:122).

También conocemos que existían diversas clases de prestaciones laborales para cada área y grupo étnico. Por ejemplo entre los lupaq<sup>2</sup> los prestatarios más requeridos eran mineros (para el oro y la plata), hombres y mujeres para los servicios del Inka,

cumbicamayos, plumajeros, soldados, agricultores, mitimas y gente que contribuía con pescado fresco, por ejemplo. (Julien 1982).

La incorporación de artesanos fue el principal medio de producción de bienes destinados al uso y ejercicio de dones estatales.

Ahora bien, una de las posibles vías de análisis para el estudio de la política económica sustentada por el estado es avanzar en el conocimiento de las **estrategias o circuitos de producción y distribución** de bienes artesanales dentro de lo que D'Altroy y Bishop denominan **región económica**<sup>3</sup>. (D'Altroy y Bishop 1990: 124 ).

Este intento de aproximación se basa en algunos interrogantes ya expuestos en otro trabajo (Calderari y Williams 1991).

1- ¿Cómo estaban integrados los sistemas de producción y circulación de la cerámica estatal?. ¿Fueron áreas de distribución altamente localizadas y coordinadas con centros de simple producción?. ¿Existía coordinación intra e interprovincial entre la manufactura y la distribución de las piezas, por ejemplo entre las provincias de Quire-Quire y Chicoana o Humahuaca?.

2- ¿Cómo se controlaba exactamente la producción de cerámica fabricada en centros estatales?. Monopolizaron los incas los recursos usados en la circulación de bienes imponiendo la alfarería de estilo cusqueño o existió alguna licencia para producir o usar bienes de estilo no imperial?.

3- ¿Cómo era el acceso a la cerámica estatal en las provincias?. ¿Cómo se distribuían las piezas, quiénes tenían acceso y cómo lo obtenían?.

Estos mismos interrogantes se pueden aplicar a la cerámica no estatal.

Con respecto a las respuestas que podríamos adelantar es escasa para algunas de ellas y casi nada para otras. Estas limitaciones quizás se deban a que no existen trabajos arqueológicos sobre producción de artesanías y menos de cerámica en los Andes Meridionales, salvo los de D'Altroy y Bishop para los Andes Centrales.

Ahora bien, nuestra investigación se desarrolla en la región de Andalgalá, en el centro-oeste de la provincia de Catamarca. Consideramos un marco de referencia microregional como es el bolsón de Andalgalá y los valles intermontanos de las Sierras Pampeanas; y un marco de referencia regional como la falda occidental del Aconquija y el sur del valle de Santa María (Fig. 1). Esta elección tiene como finalidad la de comparar la información obtenida por excavación en el sitio de Potrero-Chaquiago con otros que presentan características semejantes a la del área específica elegida y con los que Potrero estuvo muy probablemente conectado, teniendo en cuenta que la circulación hacia el sudeste debió pasar por este último centro estatal .

Si bien el trabajo arqueológico se centra en un sitio y podemos considerarlo como un estudio de caso según Shimada y Shimada (1981:29); la finalidad a largo plazo es que, a partir de las investigaciones sistemáticas en él, podamos compararla con otros sitios (enfoque regional), tratando de comprender la articulación que existió entre

ellos durante la época inca. No dejamos de lado que un sitio representa un simple ejemplo de un sistema de asentamiento y no refleja la totalidad del mismo. No obstante, estamos convencidos de que esta investigación sistemática constituye la unidad básica de análisis y de comparación que se realizara con otros sitios. A través de esta etapa de comparación que comprenderá el análisis del patrón de asentamiento (Flannery 1976), de los rasgos arquitectónicos y del material obtenido tanto a través de recolecciones de superficie, así como de la información bibliográfica existente, esperamos aislar los indicadores que reflejan la homogeneidad o heterogeneidad del sistema de asentamiento.

Con relación a la descripción del sitio ya ha sido presentado en varios artículos, por lo cual no volveremos a repetirlo. Solo diremos que está formado por tres sectores cuyos nombres -La Solana, Retambay y Los Abrego- corresponden a los apellidos de los antiguos propietarios de las tierras de cada sector (las tierras de los Abrego o Abregu o familia de ese nombre) (Fig.2).

Los sectores excavados, hasta el momento corresponden a La Solana y Retambay. Como el material analizado en casi su totalidad corresponde al primero de los nombrados nos centramos en él.

Consta de 15 recintos y un espacio central de los cuales se han excavado 4 recintos en su totalidad y 2 cuadrículas en el espacio central. De acuerdo con los tres niveles de análisis que establece Clarke para el análisis espacial solamente tomaremos el del nivel micro, es decir dentro de las estructuras (Clarke 1977: 11). A través del análisis espacial que se realizó para el recinto III de La Solana y cuyos resultados se hallan en otro trabajo (Williams 1991), quisimos establecer las áreas de actividad y los pisos de ocupación. Para ello se utilizaron las siguientes variables:

- áreas de trabajo
- áreas con estructuras de combustión
- áreas de procesamiento de alimentos
- áreas de almacenamiento
- áreas de descarte y,
- áreas de descanso

Ahora bien, un indicador importante que utilizamos para hablar de producción artesanal en un sitio es el tipo de planificación del mismo. Por ejemplo, en el sector La Solana, que consiste en un rectángulo perimetral compuesto (Raffino y otros 1981:81), consta de una muralla perimetral con escasos tres accesos. Sumado esto a la existencia de una única entrada para cada uno de los recintos, por ejemplo, contiguos al III y, la ubicación de la puerta muy por encima del piso de ocupación, rasgo detectado en los recintos B y C, nos estaría indicando la idea de un control en la circulación en este sector, quizás uno de ellos sería la de control de los artesanos en su lugar de producción. Con relación a éste último nos interesaría realizar un

análisis más detallado de los patrones de circulación y en este trabajo planteamos esta hipótesis que a posteriori deberá contrastarse (Fig. 3).

Sintéticamente describiremos la distribución de los hallazgos en el recinto III del sector La Solana. Estos se distribuían de la siguiente manera: un gran porcentaje del material cerámico se hallaba en la mitad norte del recinto, algunas piezas apoyadas sobre una estructura artificial, banqueta o contrafuerte (Fig. 4). Las piezas presentaban una posición invertida y muchas de ellas, en especial las bases, orientadas hacia el noreste. No sólo se hallaron tecnofactos- vasijas, torteros, artefactos de metal, artefactos de hueso, sino también ecofactos como carpometacarpos de aves y metápodos, falanges, húmeros y costillas de camélidos. En el área noreste del recinto se localizaron estructuras de combustión con material cerámico y faunístico asociado. Finalmente destacamos que la sección restante se caracterizó por la escasez de hallazgos, aunque en el cuadrante IV, que es el ubicado en el ángulo sudoeste del mismo, se hallaron estructuras de combustión y material cerámico aunque disminuyeron en cantidad al igual que los restos de fauna con respecto a los cuadrantes I y II.

Como veremos más adelante un mismo espacio arquitectónico fue utilizado con propósitos diversos y las variaciones en cantidad y tipos de materiales hallados y sus contextos de asociación estructural permiten identificar áreas de actividad claramente diferenciales. Para llegar a esto se entrecruzaron una serie de estrategias como la de confeccionar tipologías y clasificaciones e identificar los procesos de formación del sitio. No solo se analizó la distribución de artefactos y ecofactos en el piso de ocupación, sino también determinamos el rol de las perturbaciones deposicionales y postdeposicionales en los procesos de formación del sitio. Todo el análisis espacial realizado en el cuadrante III se halla en otro trabajo (Williams 1991).

### **Actividades: Indicadores (Cuadro)**

Ahora bien, a través del análisis del material de excavación, nosotros consideramos que entre las actividades desarrolladas en este establecimiento se encontraban la de los olleros, plumajeros y tejedores, no descartando la de los mineros del oro, cobre, plata y los de la sal. Recordemos que en la zona se encuentran los yacimientos mineros de Capillitas y Cerro Negro y el salar de Pipanaco.

Los indicadores arqueológicos que utilizamos para hablar sobre la actividad textil es la presencia de gran cantidad de torteros de cerámica y piedra (115 torteros y 286 fichas en total en el recinto III, 25 torteros y 10 fichas en el recinto IX, 4 torteros en el recinto B y 7 torteros en el recinto C). Estos asociados a otros artefactos confeccionados en hueso y relacionados con la actividad textil, como punzones y peines, son algunos de los indicadores, ante la falta de tejidos utilizados para consumo

o intercambio, de que en los recintos se realizaba una de las etapas de la actividad textil como es la del hilado. Con respecto a la materia prima utilizada creemos que el tamaño del mismo posiblemente estuvo en relación con el peso de la fibra a hilar. Los muy espesos quizás sirvieron para trabajar con lana de camélido, en cambio, los más livianos y quizás las fichas, sirvieron para hilar lana muy delgada -vicuña por ejemplo- o alguna fibra vegetal. También consideramos que el diámetro del orificio fue otra variable que influyó en el grosor de la lana a hilar. Los orificios con diámetros de 0,3 mm. pudieron corresponder a artefactos para hilar lana o fibra muy fina, en cambio, los ejemplares con diámetros de 4mm. o más debieron haberse usado para fibras más gruesas (Fig. 6 a).

Con relación a la función de los peine-punzón Ryden comenta que los indígenas de Bolivia utilizaban en tejeduría un implemento de hueso de llama en el cual un extremo finalizaba en punta mientras que el otro era más ancho y dentado. Agrega que con el extremo en punta se ajustaba la fibra de la trama después de cada inserción y con el otro extremo se usaba con el mismo propósito pero también servía para mantener la torción de la fibra estirada alternándola entre si una vez o dos. Hallazgos similares se realizaron en Palli Marca, cerca del Desaguadero en Bolivia (Ryden 1944: 163, fig. c), en Morohuasi en la Quebrada del Toro y en La Paya (op. cit: 165-166).(Fig. 6 b).

Con respecto a la actividad de los plumajeros o artesanos de la pluma estaría representada por la gran cantidad de huesos de ave, carpometacarpos en especial, hallados articulados y agrupados - superpuestos- a lo largo de la pared norte del recinto III. Creemos que las plumas - que en su mayoría corresponden a falcónidas de la zona- pudieron utilizarse para la confección de adornos y para el tejido. Pero también, a través de un dato etnohistórico , podemos plantear otra utilidad para estas plumas. Es un dato del año 1642, en una carta de un Cabo del Fuerte del Pantano al Capitán Fco. de Nieva y Castilla, nos menciona la presencia de unos indios Yngamanas y Quilangastas "...que están aunados y confederados con los malfines en Andalgala, y comenta que dos indios habían salido a cogeralcones para con las plumas hacer flechas ..." ( citado en Montes 1959: 149).

Este dato es importante porque nos da una idea de otro uso que podrían tener las plumas cuyo único indicador con el que contamos son los carpometacarpos de falcónidas.

Por otra parte la posible cocción de las aves es descartable ya por la ausencia de ácidos grasos característicos de las mismas en los sedimentos del fogón, como lo es el ácido graso de 10 carbonos.

Ahora bien, con respecto a la actividad de los ceramistas u olleros y para poder solucionar algunos de los interrogantes ya delineados se realizó un análisis cerámico preliminar de los materiales . Es importante decir que, por la cantidad de piezas contabilizadas a partir de las bases presentes, que llega a 452, pudimos llegar a determinar o inferir un MNV o número mínimo de vasijas que es de 42 considerando

el número de piezas recuperables. Para llegar a esto se utilizaron varios índices o frecuencias (Williams 1991: 96). Estas piezas ubicadas sobre la banqueta o en la zona próxima a la misma nos permitieron inferir que la banqueta o poyo fue utilizado como pequeño depósito de alfarería. Cabe recordar que en este mismo sector, en el recinto C, se halló un taller de alfarero con depósito de arcilla. En este recinto de 7,70m. por 3,50 m. y entre los 0,80m. y 1 m. de profundidad se localizaron los siguientes elementos sobre un piso bien consolidado (Fig. 5):

- a) Una buena cantidad de arcilla roja
- b) En un hoyo cavado en el suelo, de 0,30 m. de diámetro, se halló una acumulación de limo areno arcilloso de grano entre fino y mediano.
- c) Buena cantidad de arcilla gris-verdosa.
- d) Considerable cantidad de trozos de granito (entre 0,05m. y 0,10 m. de diámetro) aparentemente seleccionados en razón de los grandes clastos de cuarzo y el tamaño de las hojuelas de la mica.
- e) Gran cantidad de trozos pequeños, de diversos tamaños, del mismo material.
- f) Cantidad de lascas y esquirlas de cuarzo que muestran huellas de golpes intencionales.
- g) Un fragmento de martillo hecho en andesita, de forma subrectangular con porciones de agujero central para enmangamiento.
- h) Un cuchillo o serrucho en el mismo material, trabajado sobre lámina con retoque marginal (Lorandi 1984: 311 y 313).

Ahora bien, el análisis de la cerámica comprendió tres niveles: **clasificación, análisis (modal) e interpretación** (Rice 1982), acompañados de la localización de los bancos de arcilla de los cuales fue extraída la materia prima.

Las expectativas en cuanto a los resultados que pueden obtenerse con estos análisis son los siguientes:

1- Determinación de variables culturalmente significativas que puedan tomarse como criterios de clasificación o categorización, a través del refinamiento de los métodos tradicionales de descripción.

2- Conocimiento de los patrones tecnológicos revelados a través de las combinaciones específicas entre los materiales y los métodos de fabricación para satisfacer requerimientos funcionales. Además de los análisis tecnológicos y físico-químicos se realizan análisis funcionales, estilísticos y morfológicos.

3- Identificación de alfarería de producción local y alfarería obtenida por intercambio. Se obtienen por identificación de materias primas y método comparativo entre material colectado en distintas zonas.

4- Perduración o grado de modificación de los patrones tecnológicos a través del

tiempo. Las observaciones etnográficas en zonas ambiental y culturalmente ligadas con aquellas de donde proceden las muestras arqueológicas son útiles para estos estudios.

Con respecto al análisis cerámico se realizó una primera tipología general con una división entre toscos y decorados. Entre los primeros se separaron en de uso cotidiano y de almacenamiento y posteriormente, entre los decorados se los separó en grupos específicos (Calderari y Williams 1991).

Nuestra clasificación involucra tanto la manufactura de las piezas como la decoración de las mismas. Para ello se realizaron y realizan análisis microscópicos de pastas y de cortes delgados de los fragmentos como así también la localización de los bancos de arcilla de los cuales fue extraída la materia prima para la confección de las piezas. Esto sirve para diferenciar la alfarería de producción local de aquella obtenida por intercambio. Se están realizando análisis de difracción de rayos X de arcillas provenientes de la Quebrada de Amanao y de zonas cercanas a la población de Potrero de Santa Lucía - distante 6 km. del sitio hacia el norte- y de la Aguada, paraje con barrancas ubicado entre Andalgalá y Chaquiago.

Tanto los análisis de pasta como los estilísticos son de peculiar importancia ya que consideramos a la cerámica como un elemento de incuestionable valor diagnóstico en los procesos de cambio de las sociedades y enfatizamos el reconocimiento de los estilos cerámicos para poder llegar a la identificación étnica de los grupos asentados en el establecimiento. De allí la importancia de las tipologías.

Por último también nuestro interés radica en poder establecer la función a la que fueron destinadas las diferentes piezas. Para ello se realizó un análisis morfológico de las mismas enfatizándose los atributos específicos de forma, tamaño, porcentaje de presencia, usos o señales de uso y el contexto de asociación.

En este contexto incaico particular existen 3 categorías funcionales para las piezas: cocción de alimentos, piezas para servir y consumirlos y para almacenarlos.

Por su contexto de asociación, la funcionalidad de las piezas las caracterizamos hacia un uso culinario. Pero no sabemos si muchas de ellas no fueron fabricadas con una intención posterior en un contexto funerario o ritual y que en este caso pudieran contener productos no identificables a priori.

Las funciones de servir y almacenar son inferidas por las características morfológicas. Los bowls, cuencos y platos fueron utilizados para servir y consumir alimentos. Las grandes jarras con cuellos altos pueden haber sido utilizados para el almacenamiento. Es difícil poder diferenciar piezas que almacenaron líquidos de los de alimentos, aunque la extrema contricción de los cuellos de algunas piezas sugieren que pudieron almacenar líquidos. Una vía de análisis podría ser a partir de análisis conjuntos de forma y pasta.

Los líquidos pueden ser almacenados y transportados en piezas con cuellos altos y boca angosta para evitar derramarse. Sería el caso de los aríbalos y las jarras de asa

lateral.

Ahora bien, con relación a la función sabemos que la cerámica utilizada para la cocción de alimentos necesita tener un color oscuro en sus superficies para retener el calor. También es necesario para ello tener pastas oscuras (Rye 1976: 113). Las piezas para cocinar deben tener una gran superficie basal con bocas restringidas para prevenir una rápida evaporación de los alimentos hervidos. Generalmente son piezas cortas con paredes delgadas.

Las grandes vasijas con bordes evertidos pudieron haber sido utilizadas para el almacenamiento de alimentos u otro fin.

Por último otro indicador presente sobre actividades realizadas en el sitio son los que se relacionan con la actividad minera. Contamos con la presencia de elementos muebles durables del procesamiento de extracción de los minerales como crisoles, restos de escoria, mineral y hornos. También se han hallado elementos durables muebles finales como cinceles y hachas con gancho. Pero son escasos como para saber, por ejemplo, si en el recinto III o IX se llevó a cabo algunas de las etapas del proceso minero- metalúrgico (Scattolin y Williams 1991 e.p.).(Fig. 7 a).

## **Estructuras de combustión**

Ahora bien, con respecto a las estructuras de combustión encontradas en varios de los recintos excavados se realizó un análisis morfológico funcional con miras a aproximarnos a la comprensión de la funcionalidad de cada recinto en relación al establecimiento en general, y determinar de ser posible, los tiempos de encendido de las estructuras con la finalidad de comprender la naturaleza de las diferentes ocupaciones a lo largo de la vida útil de cada recinto.

Para la realización de estos objetivos se propuso aplicar una serie de métodos como experimentación, análisis químicos orgánicos e inorgánicos; y técnicas como difracción de rayos "X", espectrometría de emisión atómica, cromatografías gaseosas y líquidas y espectrometrías de masa. Esta tarea es realizada por el Lic. Ramiro March.

Sintetizando los resultados podemos decir, que al analizar las estructuras de combustión de los dos recintos - el IX y el III- podemos apreciar claras diferencias entre ellos en lo que respecta a la formatización de las mismas.

En el recinto IX se hallaron 5 fogones lenticulares, 3 lentes de cenizas aisladas y 2 hiatos. También se halló evidencia de una limpieza del área de los fogones. Es importante destacar que todos los fogones se encontraban en el mismo lugar.

En síntesis, las estructuras del recinto IX son estructuras lenticulares sin una formatización aparente más allá de la simple acumulación de cenizas y carbones. El área de combustión no se encuentra restringida por ningún borde intencional ni

natural.

Por otra parte en el recinto III hallamos las siguientes modalidades en las estructuras de combustión:

En el cuadrante I se encontraron dos fogones lenticulares, uno en cubeta con borde de piedra y otro lenticular también con borde de piedra. En cuanto a las lentes de cenizas aisladas se hallaron 2, 1 hiato y probablemente existió 1 limpieza. Podemos decir que hubo 2 episodios de ocupación y que las estructuras variaron de lugar.

En el cuadrante II se hallaron dos fogones, 1 en cubeta con borde de piedra y otro lenticular también con borde de piedra, 2 lentes de cenizas aisladas, 1 limpieza y 1 hiato. Por lo tanto tenemos 2 episodios de ocupación. En el cuadrante IV se hallaron 4 fogones, 1 en cubeta con borde de piedra, otros dos lenticulares de los cuales uno sólo presentó bordes de piedra. También se hallaron 2 lentes de cenizas aisladas y hubo evidencias de una limpieza pero no se hallaron hiatos. En total tenemos dos episodios de ocupación, 1 sobre y otro debajo del área naranja.

Resumiendo en el recinto III tenemos 6 eventos de uso de los fogones. Esto puede interpretarse como: 1) una discontinuidad en el uso del recinto y podemos relacionarlo con los turnos de trabajo impuestos por el estado o a la existencia de continuos levantamientos calchaquies en la zona, como dice Lozano (Lozano 1875), y 2) a las diferentes funciones de las estructuras o ciclos de usos distintos. Estas son hipótesis que deberán ser contrastadas, pero por el momento creemos que es importante plantearlas para dar una respuesta a las diversas reocupaciones del recinto.

Podemos señalar también, que las estructuras de este recinto son algo más complejas que las del recinto anterior ya que presentan bordes de piedra ovales o parciales que limitan las áreas de combustión, de la misma manera la presencia de restos botánicos carbonizados, como maíz en los cuadrantes I y II dentro de los fogones, los diferencia claramente del otro recinto en los que están ausentes (Fig. 7 b).

## **Procesamiento de alimentos**

Ahora bien, con relación a los restos vegetales recuperados en los sitios arqueológicos proveen datos útiles para los estudios económicos de las poblaciones prehistóricas.

Como propone Hastorf (1988) podemos decir que existen tres sistemas económicos que son **producción, procesamiento de vegetales y consumo de alimentos** que pueden ser conocidos a través de los datos paleoetnobotánicos (op. cit.: 119). Pero no todos los restos vegetales hallados en un sitio están relacionados con la dieta del grupo que habitó ese sitio.

Por ejemplo los procesos postdeposicionales culturales y naturales (transformaciones C y N de Schiffer 1976) juegan un rol fundamental en la determinación de qué actividades son reconocibles a partir de los materiales paleobotánicos.

En cuanto a los indicadores presentes en el sitio, en relación al sistema de producción contamos con escasas evidencias como puede ser la construcción de ciertas estructuras como es el caso del acueducto.

Con relación al sistema de procesamiento, este incluye la preparación, almacenaje, cocción, uso y depósito de las partes comestibles de los vegetales. Dentro de esta etapa encontramos el transporte de los vegetales al establecimiento y su procesamiento en el lugar, siendo uno de ellos la cocción de alimentos y la preparación de un lugar destinado para el almacenamiento y depósito de material.

En general la mayoría de estas actividades tienen lugar en el área de habitación quedando en el registro arqueológico de un sitio de habitación (Hastorf 1988: 126).

Por otra parte, el fogón no es sólo un lugar para quemar combustible -madera, pasto, estiércol y mazorcas- sino que también se pueden encontrar sobras de alimentos o restos de la limpieza o barrido de la habitación.

En el recinto III tenemos evidencias del almacenamiento -las vasijas- que generalmente se encuentran sobre las paredes de las habitaciones.

Con relación a la cocción de alimentos sólo contamos con un indicador como son las estructuras de combustión.

Por último, con relación al sistema de consumo encontramos evidencias tales como restos vegetales y animales dentro de ciertas formas de piezas cerámicas como bowls, platos, etc.; restos de hollín sobre las superficies de las piezas, los hornos u hoyos para cocinar, restos esparcidos sobre el piso de ocupación y basureros.

También debemos tener claro que al hacer los análisis botánicos, tal como lo aseguran Asch y Asch "... las semillas comestibles carbonizadas representan la porción no consumida". (citado en Hastorf 1988:135). Si bien el consumo puede estar representado en el registro arqueológico la mayoría de la evidencia del consumo no es paleobotánica en su origen.

En los cuadrantes I y II del recinto III fue mucho más densa la presencia de restos vegetales, especialmente semillas de *Prosopis* sp y de marlos asociados a estructuras de combustión con relación al resto de la superficie del recinto, que en conjunto dieron un claro contexto de preparación y/o consumo de alimentos, sino también la asociación con grandes piezas no decoradas con superficies tiznadas. Una de estas formas corresponde a grandes piezas sin asas que pudieron ser utilizadas para el almacenamiento de alimentos. En cambio las vasijas con asas labioadheridas y apéndices cónicos nos sugieren un uso directo de la pieza sobre el fuego para el cocimiento de alimentos o a la preparación de bebidas -chicha por ejemplo (Figs. 8 a y b).

## **Áreas de actividad**

Partimos del supuesto de Reid y Shimada que "... las áreas de actividad son más que el espacio definido por los recintos fácilmente reconocibles e incluyen patios, plazas,

corredores y áreas de actividad exterior no asociadas con ninguna forma arquitectónica..., pero no debemos olvidar que las formas arquitecturales delimitan espacios de comportamiento” (Reid y Shimada 1982:13).

Basándonos en el supuesto que “la muestra de desechos cerámicos dentro de los conjuntos de unidades domésticas es una de las evidencias para la reconstrucción de dichas actividades “ (Deal 1985:244), se realizó un análisis utilizando dos categorías: patrón de distribución (**patterning**) y la **variabilidad**.

En síntesis y ejemplificando con el recinto III encontramos una asociación de fogones con desechos primarios y secundarios. Con relación a los desechos de facto estos consisten en las estructuras de combustión halladas en los cuadrantes I, II y IV y, las 42 vasijas restaurables halladas en el piso de ocupación.

Los residuos primarios están representados por todo el material descartado en su lugar de uso que comprenden los fragmentos pertenecientes a una misma pieza, a los artefactos de hueso y de metal.

La concentración de fragmentos aislados pertenecientes a diferentes piezas representan contextos secundarios de desechos. No sabemos, hasta el momento, si estos rasgos fueron descartados en el recinto y si éste constituyó su lugar de uso. Por lo tanto nos aventuramos a considerarlos como desechos secundarios, es decir, que su ubicación final no es la misma que la de su uso.

Como ya adelantamos un mismo espacio arquitectónico fue utilizado con diversos propósitos y las variaciones en cantidad y tipos materiales hallados y sus contextos de asociación estructural, nos permitieron identificar áreas de actividad.

Hasta el momento podemos adelantar en cuanto al cuadrante I y II que en el sector norte del recinto se encontró la mayor densidad de hallazgos: la banqueta utilizada como depósito, área de descarte y trabajo; en el centro y sector noreste se hallaron las estructuras de combustión y desechos de alimentos. Con relación a la variable área de procesamiento de alimentos no contamos con demasiada información. Los hallazgos sólo corresponden a elementos muebles consumibles como restos vegetales de especies domesticadas y de recolección -marlos y semillas de algarrobo y chañar-, y de restos óseos faunísticos pertenecientes a especies domesticadas y no domesticadas. Con relación a los marlos y a las semillas carbonizadas nos sugieren también que pudieron ser usadas como combustible y no como alimento. Sabemos que no todos los restos vegetales hallados en un sitio están relacionados con la dieta del grupo que habitó el sitio. Por otra parte, el sector sur del recinto, se caracterizó por una disminución muy marcada de hallazgos y aquí la banqueta pudo ser usada tanto como área de descarte o como área de descanso. En cambio en el sector occidental -cuadrante IV- las estructuras de combustión y las lentes carbonosas asociadas a una mayor cantidad de material cultural diagnóstico, nos indicaría también un uso de actividades cotidianas.

Retomando uno de los objetivos de este trabajo, que era identificar funciones dentro

de los recintos o el uso u organización de las áreas de actividad podemos adelantar las siguientes conclusiones.

La actividad artesanal la inferimos a partir de la presencia de elementos muebles durables indicadores de la obtención, procesamiento y elaboración de productos terminados como la confección de adornos, a través de los hallazgos de carpometacarpus de aves que son el sostén de parte de las plumas de vuelo utilizadas quizás para la confección de tocados, tejidos o para adornar las flechas, ya que estos huesos poseen escasa musculatura como para ser utilizados en la dieta humana. Otro indicador de la actividad textil es la presencia de metapodios de camélidos que fueron utilizados como materia prima para la confección de artefactos asociados con la actividad textil como punzones, peines y agujas. También se hallaron elementos culturales muebles durables del procesamiento de productos pastoriles y/o vegetales como son los torteros y fichas .

También contamos con la presencia de elementos muebles durables como es el material cerámico con superficies con hollín y otras piezas usadas para depósito o cocimiento de bienes consumibles diversos y quizás funebria.

Por último, con referencia a los interrogantes planteados al comienzo de este trabajo podemos adelantar cierta información para algunos de ellos. Esta limitación quizás se deba a los escasos trabajos o investigaciones arqueológicas sobre la producción de artesanías y menos aún de cerámica en los Andes Meridionales.

1- A causa de la poca información que disponemos en relación a otros sitios incaicos de la región no podemos, por el momento, saber si existieron áreas de distribución altamente coordinadas con centros de simple producción e incluso si existió coordinación intra e interprovincial entre la manufactura y la distribución de bienes. En el año 1988 realizamos una prospección al sitio Ingenio del Arenal Médanos en la falda occidental del Aconquija, es decir en la misma provincia incaica que Potrero-Chaquiago: Quire-Quire. Allí se realizó una recolección de superficie con transectas. Este sitio había sido excavado en el año 1961 por Márquez Miranda y Cigliano. Se realizaron cortes delgados de los fragmentos cerámicos y análisis microscópicos y se determinó que tecnológica y estilísticamente son exactamente iguales a los de Potrero-Chaquiago, pero no podemos decir cual fue el centro productor de cerámica, aunque nos inclinamos a considerar a Potrero, no solamente por la presencia cercana de bancos de arcilla sino por la ubicación y planificación de Ingenio, que corresponde a un tambo. Ingenio del Arenal tiene una ubicación estratégica ya que se encuentra en el fondo del campo del Arenal o de los Pozuelos y, en relación a un antiguo camino que se extiende por el bajo de dicho campo, desde la ruta a Santa María hasta Capillitas y que se entronca con la ruta 40. Esto nos hace pensar en una función de control de este sitio. ¿Que controlaría?. Controlaría los valles que se comunican con el campo del Arenal, que son los valles del Cajón, Santa María, Hualfín y la sierra de Capillitas,

desde donde se da la comunicación natural con el bolsón de Andalgalá. Ahora bien, con relación a quienes habitaban este sitio serían los llamados **ingamana** o **tucuman-gastas** ubicados en el extremo meridional del valle de Santa María. **Ingamana** no corresponde al nombre de un grupo étnico sino que es un nombre genérico que significa "camayos oficiales del inca" Estos cerrarían la frontera meridional del valle calchaqui' "...la localización más generalizada es la de Punta de Balasto o Gualasto, en el lugar donde uno de los tramos de la ruta incaica tuerce hacia el oeste para dirigirse a Hualfín. El territorio **ingamana** pudo reducirse a un sector en torno a Punta de Balasto o extenderse más hacia el sureste, alcanzando Ingenio del Arenal, por donde pasa el otro tramo de la ruta incaica que conecta el Pucará de las Pavas (sobre el Aconquija) y con el establecimiento de Potrero- Chaquiago, del otro lado de la sierra de Capillitas..." (Lorandi y Boixadós 1987-88: 357-358).

Con respecto a una distribución interprovincial solo contamos con la presencia en Potrero de un grupo cerámico que es muy semejante al estilo **Yavi Chico Policromo** de la Puna Argentina. La presencia de una misma tecnología cerámica a tanta distancia de su probable zona de origen nos estaría indicando presencia de grupos de esa zona o intercambio de bienes (Lorandi, Cremonte y Williams 1988; Williams y Cremonte 1988).

2- a) En base a la clasificación cerámica realizada podemos adelantar que si bien existe una standarización de forma y decoración, se produjeron algunas licencias para producir alfarerías utilizando formas o iconografías imperiales, como es la modalidad cerámica **Inca Mixto** (Calderari y Williams 1991) o por ejemplo platos patos con pastas y decoración del grupo **Famabalasto**.

b) Con respecto al control de producción de cerámica hemos hallado un área para el almacenamiento de materias primas como es el recinto C y para el depósito de vasijas asociada a un área de actividades cotidianas como es el recinto III.

Por los análisis de pastas realizados a la cerámica de los grupos **Famabalasto** y **Yocavil**, serían de manufactura local pero todavía no sabemos si la cerámica **Inca** también lo es. Si fuera de manufactura local la variabilidad de sus pastas nos estaría indicando el uso de fuentes de arcillas diferentes.

Toda esta información no es suficiente para establecer si Potrero-Chaquiago fue centro de simple producción o centro redistribuidor de cerámica y de tejidos, no sabemos a qué momento de la cadena o circuito de la producción y distribución de bienes pertenecen los hallazgos del sitio.

Con relación a la presencia de **mitmaq** en este sitio, ya ha sido tratado con bastante amplitud en otros trabajos, pero es importante destacar un rasgo que es recurrente en tres de los recintos excavados y son las entradas tapiadas. Este es un dato que apoyaría la idea de esa población **mitmaq** en este establecimiento estatal.

Como corolario podemos decir que las evidencias disponibles para este sitio no sugieren un patrón de especialización rígido y apoyan la idea que los miembros o la

gente instalada en este sitio, por lo menos en La Solana, practicaban labores semejantes entre sí, quizás la de producción de adornos, hilado y cerámica eran las primeras de una lista corta de actividades.

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco a la Dra. Ana María Lorandi y a los Lic. Daniel Olivera y Lidia García por la lectura crítica de este trabajo . También a las arquitectas Ana Mayor , Blanca Daus y al Sr. Darío Albornoz por la confección de los planos.

## **BIBLIOGRAFIA CITADA**

**CALDERARI, M. Y V. WILLIAMS**

1991 Re-evaluación de los estilos cerámicos incaicos en el noroeste argentino. *Comechingonia*. Año 9: 73-95. Córdoba.

**CLARKE, D.L.**

1977 (ed.) *Spatial Archaeology*. Academic Press. London.

**D'ALTROY, T.N. AND. R. BISHOP.**

1990 The Provincial Organization of Inka Ceramic Production. *American Antiquity*, 55 (1): 120-138.

**D'ALTROY, T. N. AND. C. HASTORF.**

1984 The Distribution and Contents of Inca state storehouses in the Xauxa region of Peru. *American Antiquity*, 49 (2): 334-349.

**DEAL, M.**

1985 Household Pottery Disposal in the Maya Highlands: An Ethnoarchaeological Interpretation. *Journal of Anthropological Archaeology* 4: 243-291.

**DILLEHAY, T. AND. P. NETHERLY.**

1988 Introducción. La frontera del estado inca. *BAR International Series* 442: 1-33. United Kingdom.

**EARLE, T; T. D'ALTROY; C. SCOTT; C. HASTORF AND T. KEVINE.**

1988 Sobre la penetración inca en el valle del Mantaro. *Boletín de Lima* 59: 39-50. Lima. Perú.

EARLE, T; C. COSTIN AND G. RUSSELL.

1986 Specialization and The Inka State. **The Social and Economic Contexts of Technological Change. Precirculados. Intensification:1-18.** The World Archaeological Congress. Southampton and London. Allen and Unwin.

ESPINOZA SORIANO, W.

1970 Los mitmas yungas de Collique en Cajamarca, siglos XV, XVI y XVII. **Revista del Museo Nacional** 36: 9- 57.

FLANNERY, K.

1976 **The Early Mesoamerican Village.** Academic Press. New York.

HASTORF, C.

1988 The Use of Crop Production, Processing, and Consumption. **Current Paleoethnobotany** edited by C. Hastorf and V. Popper. Prehistoric Archaeology and Ecology Series: 119-144. The University of Chicago Press.

JULIEN, C.

1982 Inca Decimal Administration in the Lake Titicaca Region. **The Inca and Aztec States 1400- 1800:** 119-151. New York.

LA LONE, M.B. AND. D. LA LONE.

1987 The Inka State in the Southern Highlands: State Administrative and Production Enclaves. **Ethnohistory** 34(1): 47- 62.

LE VINE, T.Y.

1987 Inka Labor Service at the Regional Level: The Functional Reality. **Ethnohistory** 34: 14-46.

LORANDI, A. M.

1984 Soñocamayoc. Los olleros del Inka en los Centros Manufactureros del Tucumán. **Revista del Museo de La Plata (N.S).** Tomo VIII. Antropología 62:303-327. La Plata.

LORANDI, A. M. Y R. BOIXADO'S.

1987-88 Etnohistoria de los valles calchaquíes en los siglos XVI y XVII. **RUNA XVII-XVIII:**263-419. Buenos Aires.

LORANDI, A. M.; B. CREMONTE Y V. WILLIAMS.

1988 Identificación étnica de los mitmaqkuna instalados en el estableci-

miento incaico de Potrero-Chaquiago. **Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena.** e.p.

LOZANO, P.

1875 **Historia de la conquista del Paraguay, Río de La Plata y Tucumán.** Tomo V. Casa Editora Imprenta Popular. Buenos Aires.

MARQUEZ MIRANDA F. Y E. M. CIGLIANO.

1961 **Problemas arqueológicos en la zona de Ingenio del Arenal (Pcia. de Catamarca).** *Revista del Museo de La Plata* (N.S.) T.V. *Antropología* 25:123-169. La Plata.

MARTINEZ, R.

1963 **La visita de Guancayo, Maca y Guaravni 1571.** *Revista del Museo Nacional* 32: 8- 80. Lima.

MONTES, A.

1959 **El Gran alzamiento diaguita.** *Revista del Instituto de Antropología* 1: 81-160. Rosario.

MORRIS, C.

1973 **Establecimientos estatales en el Tawantinsuyu: Una estrategia de urbanismo obligado.** *Revista del Museo Nacional* XXIX:127-141.

1974 **El muestreo en la excavación de sitios urbanos. El caso de Huánuco Pampa.** *Revista del Museo Nacional* XL: 111-133.

MORRIS, C E IDILIO SANTILLANA.

1978 **Perspectiva arqueológica en la economía incaica.** *Histórica.* vol II. Nro. 1 Pontificia Universidad Católica del Perú.

MORRIS, C AND. D. THOMPSON.

1985 **Huanuco Pampa. An Inca City and its hinterland.** *New Aspect of Antiquity.* Thames and Hudson. New York.

MURRA, J.

1962 **The Function of Cloth in the Inka State.** *American Anthropologist* 64: 710- 728.

1978 **Los olleros del Inka: Hacia una historia y arqueología del Qollasuyu.**

En: **Historia, Problema y Promesa: Homenaje a Jorge Basadre**. Universidad Católica. Perú.

**RAFFINO, R. Y COL.**

1981 **Los Inkas del Collasuyu**. Ramos Americana Editor. La Plata.

**REID, J. J. AND. I. SHIMADA**

1982 **Pueblo Growth at Grosshopper: Method and Models**. **Anthropological Papers** 40: 12-18. University of Arizona.

**RICE, P.**

1982 **Pottery Production, pottery classification, and the role of Physico-chemical analyses**. **Archaeological Ceramics**: 47-56. Smithsonian Institution Press. Washington.

**RYDEN, S.**

1944 **Contributions to the archaeology of the Rio Loa Region**. Goteborg.

**RYE, O.**

1976 **Keeping your temper under control**. **Archaeology and Physical Anthropology in Oceania** 11 (2): 106-137.

**SCATTOLIN, M.C. Y V. WILLIAMS**

1991 **Actividades minero-metalúrgicas en el noroeste argentino. Nuevas evidencias y su significación**. e.p. Boletín IFEA. Lima.

**SHIMADA, M. E I. SHIMADA.**

1981 **Explotación y manejo de los recursos naturales en Pampa Grande. Moche V. Significado del análisis orgánico**. **Revista Museo Nacional de Lima XLV**: 19-73. Perú.

**WILLIAMS, V. Y M.B. CREMONTE.**

1989 **¿Mitmaqkuna o circulación de bienes?. Indicadores de la producción cerámica como identificadores étnicos. Un caso de estudio en el noroeste argentino**. Ponencia en el I Congreso Internacional de Etnohistoria. Bs. As. ms.

**WILLIAMS, V.**

1991 **La cerámica como indicador de áreas de actividad a través del análisis de los procesos de formación de sitios**. **Shincal** 3. T.1: 86-103. Catamarca.

## NOTAS

- 1: **Mitimas o colonos: gente trasladada por el estado de un lugar a otro en grupos relativamente grandes, era una forma de colonización dirigida por el estado.**
- 2: **Provincia de los lupaqa: corresponde el sudoeste del Lago Titicaca.**
- 3: **Región económica: es la zona dentro de la cual la mayor cantidad de labor fue reclutada, dirigida la manufactura y, la distribución de los productos se realizó en torno a un foco establecido de control estable como son los centros provinciales.**

Figura 1: Ubicación del área de estudio.

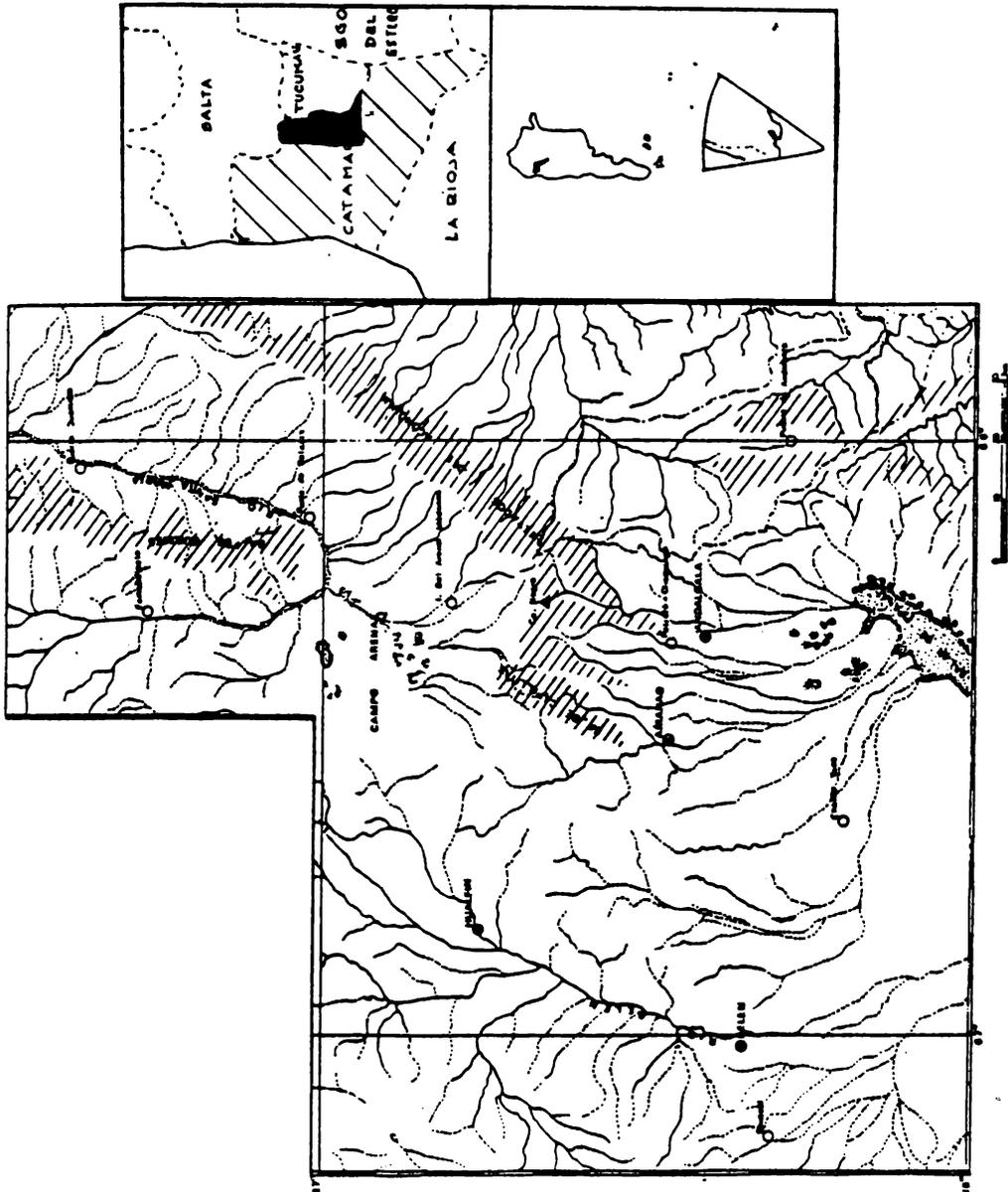


Figura 2: Plano del establecimiento Potrero-Chaquiago.

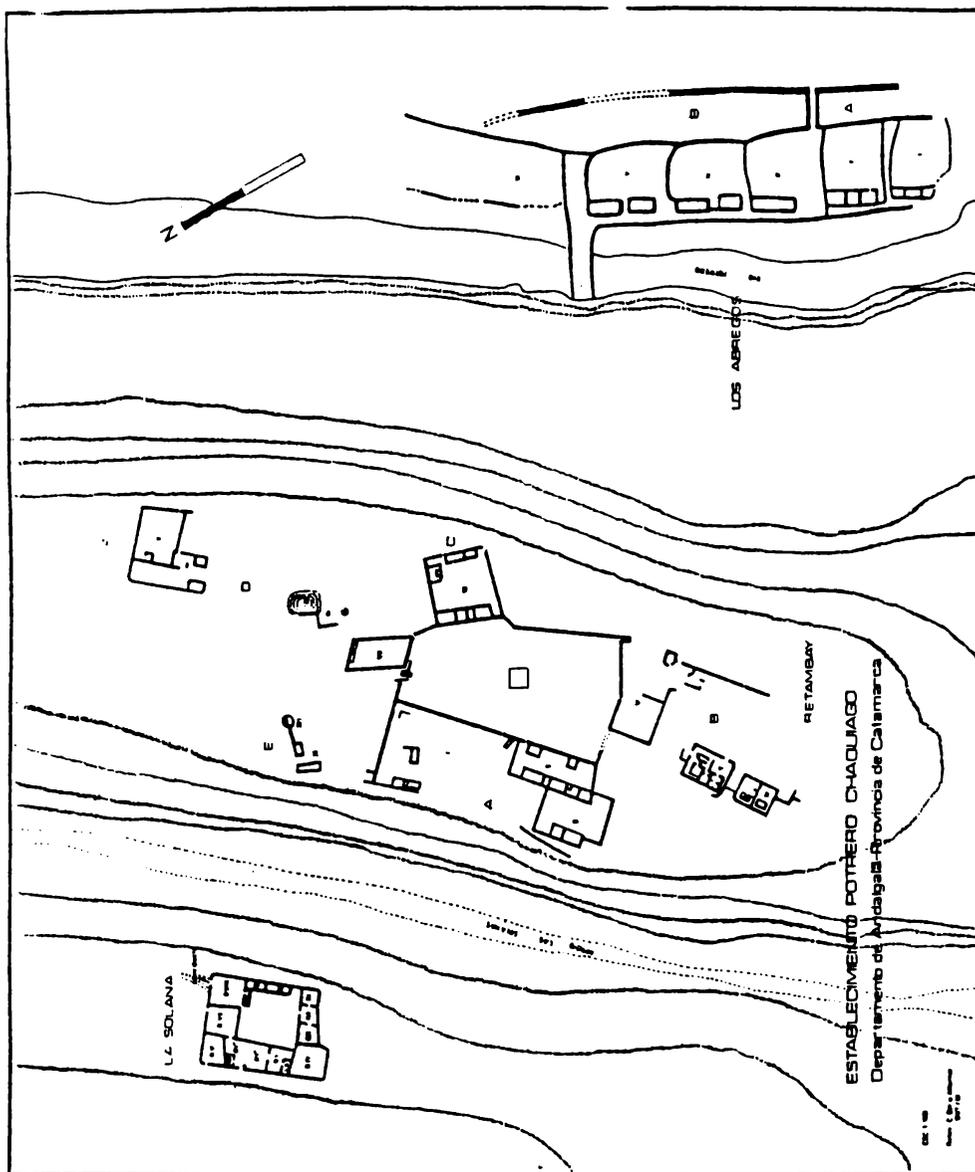
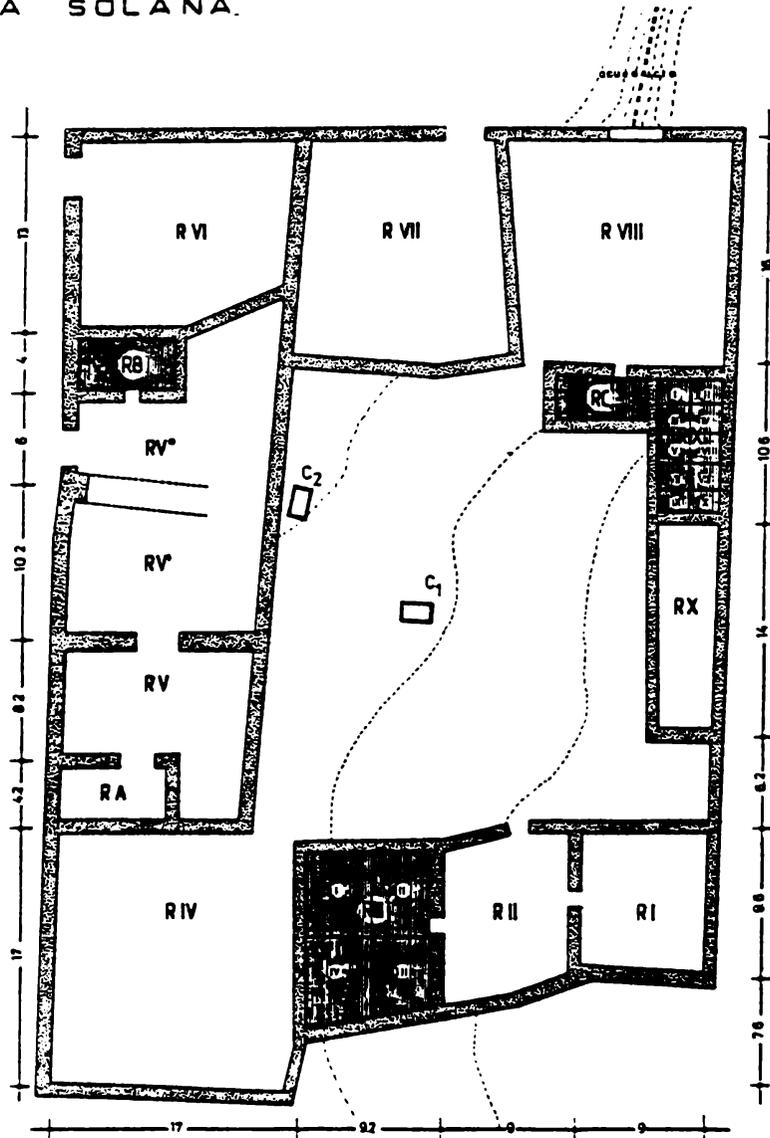


Figura 3: Plano del sector La Solana.

ESTABLECIMIENTO POTRERO CHAQUIAGO  
"LA SOLANA"



RECINTO EXCAVADO

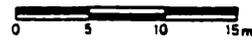


Figura 4: Plano de distribución del material cerámico del recinto III del sector La Solana.

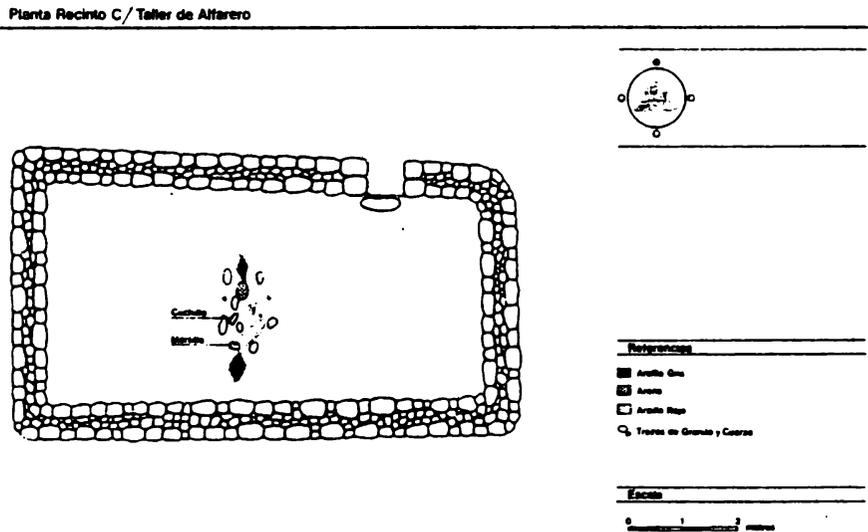
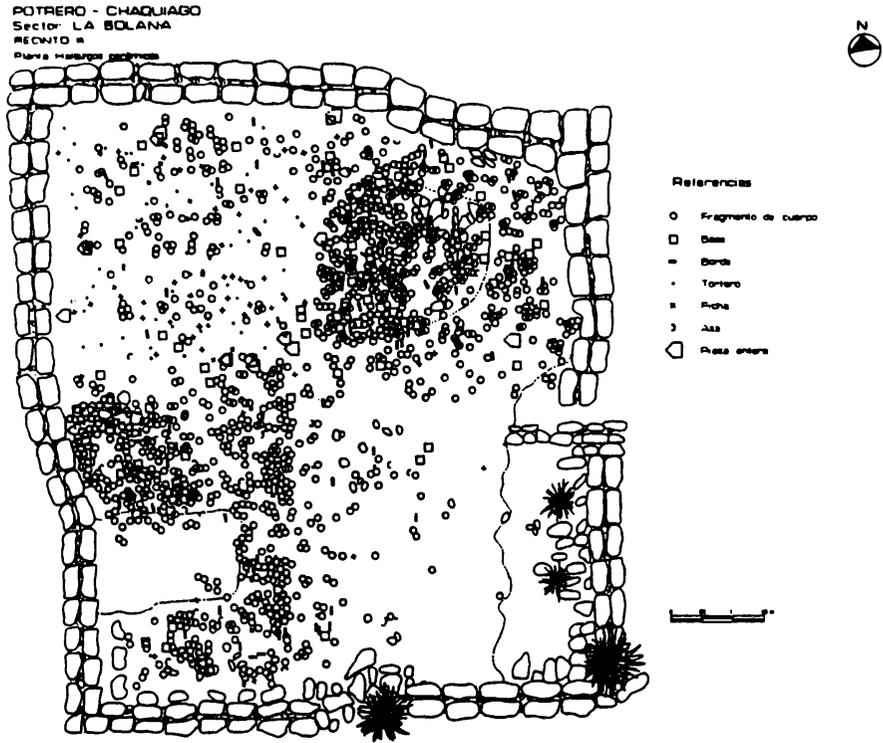
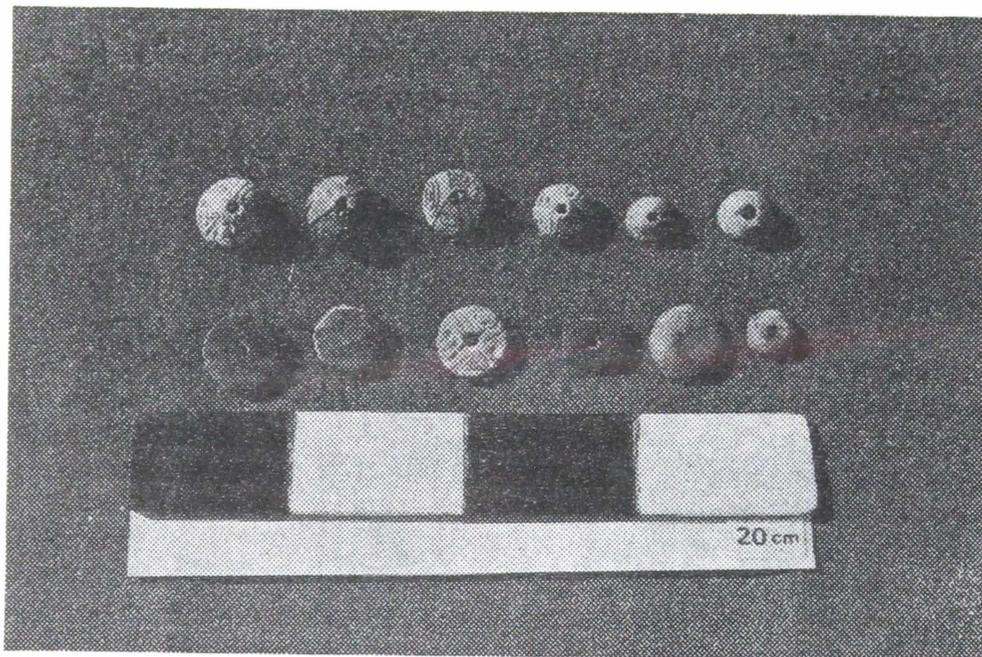
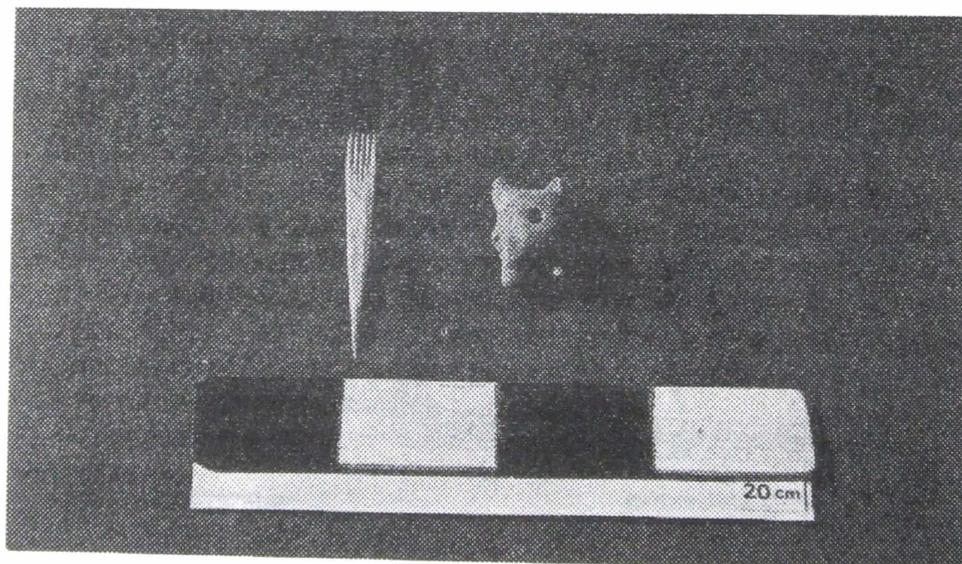


Figura 5: Planta del recinto C del sector La Solana. Tomado de Lorandi 1984.

**Figura 6 a:** Torteros del sector La Solana.



**Figura 6 b:** Peine-punzón confeccionado en hueso, tortero realizado en rótula de camélido. Procedencia: recinto III del sector La Solana.



**Figura 7 a:** Hacha ceremonial de bronce del sector Retambay.



**Figura 7 b:** Estructura de combustión con borde de piedras en el cuadrante II del recinto III de La Solana.

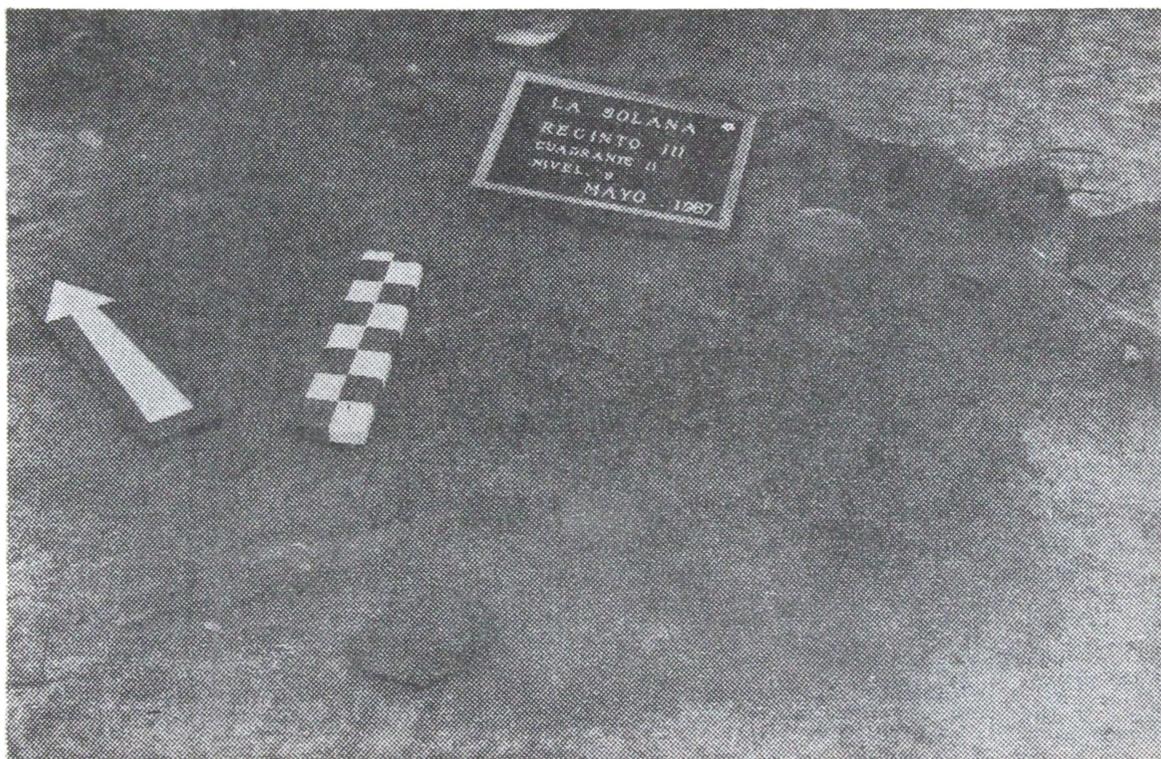
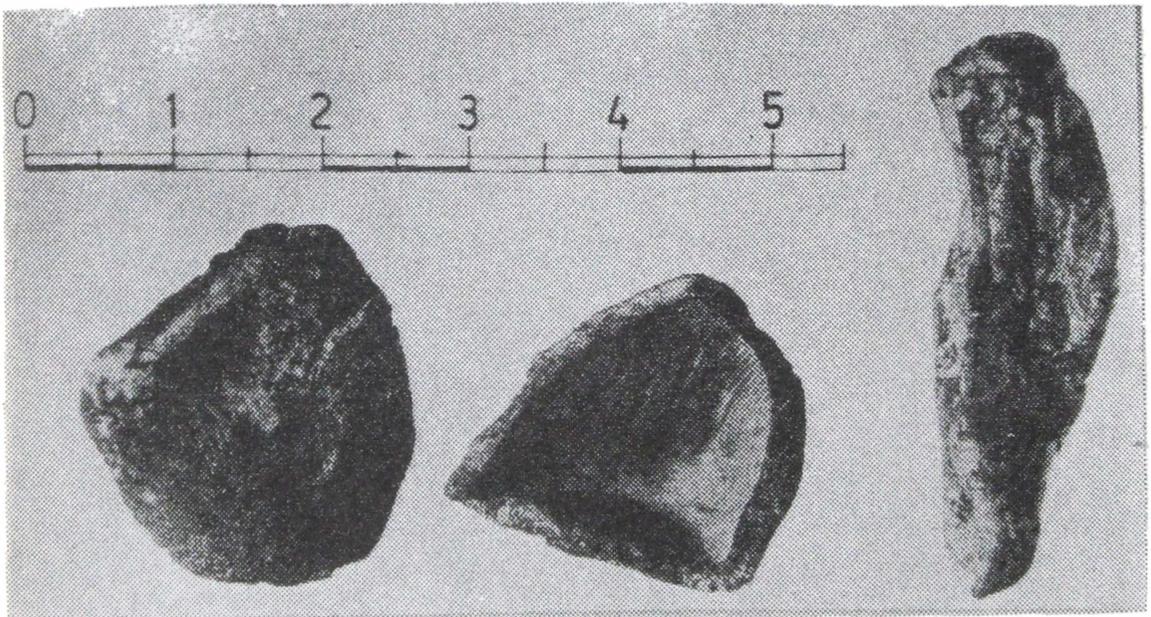


Figura 8 a: Fragmentos de marlos carbonizados y semillas de *Prosopis* sp.



Figura 8 b: *Thevetia neriifolia*. Nombre vulgar: sombrero de Napoleón.



Indicador Recinto	TORTEROS	FICHAS	PEINES/ PUNZONES	PIEZAS RECUPER.	FAUNA NISP#	RESTOS BOTAN.	METAL
R. IX	025	010	0	01	111	02	1
R. C	007	000	0	03	-	00	0
R. B	004	000	0	00	-	01	0
R. III	116	286	9	42	677	31	1
Totales	152	296	9	46	677	34	1

**Cuadro: Totales de indicadores de bienes del sector La Solana del sitio Potrero-Chaquiago.**

(#) Se tomaron todos los taxa presentes en el sitio: Camélido, Ave, Roedor e indeterminado.